

### **13º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 10,37-42.**

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:*

*El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado. El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.*

## **EL GOZO DE LA CRUZ**

En este domingo, el Evangelio **«expresa con fuerza la invitación a vivir plenamente y sin vacilación nuestra fidelidad al Señor»**. Jesús pide a sus discípulos **«tomar en serio las exigencias del Evangelio, incluso cuando esto requiere sacrificio y esfuerzo»**.

El Evangelio de hoy tiene frases que pueden parecer extrañas **«El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí»**. Realmente Jesús no nos pide la literalidad de semejante cosa. Lo que Jesús nos pide, no es que dejemos de lado a la familia sino que **«en todo lo que vivamos y hagamos, pongamos sus criterios por encima de todo»**. **«Lo pongamos a Él, a su Evangelio, por encima de todo»**. De hecho cuando el amor a los padres y a los hijos está animado y purificado por el amor del Señor, se hace plenamente fecundo y **«produce frutos de bien en la propia familia y mucho más allá de ella»**.

Luego dice Jesús a sus discípulos: **«El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí»**. **«Tomar la cruz»** no quiere decir únicamente soportar con espíritu sereno aquellos males que no tenemos más remedio que afrontar. **«Tomar la cruz»** quiere decir **«seguir el camino que Jesús mismo recorrió»**, sin buscar atajos, afrontando los esfuerzos, sufrimientos y renunciaciones que este seguimiento comporta.

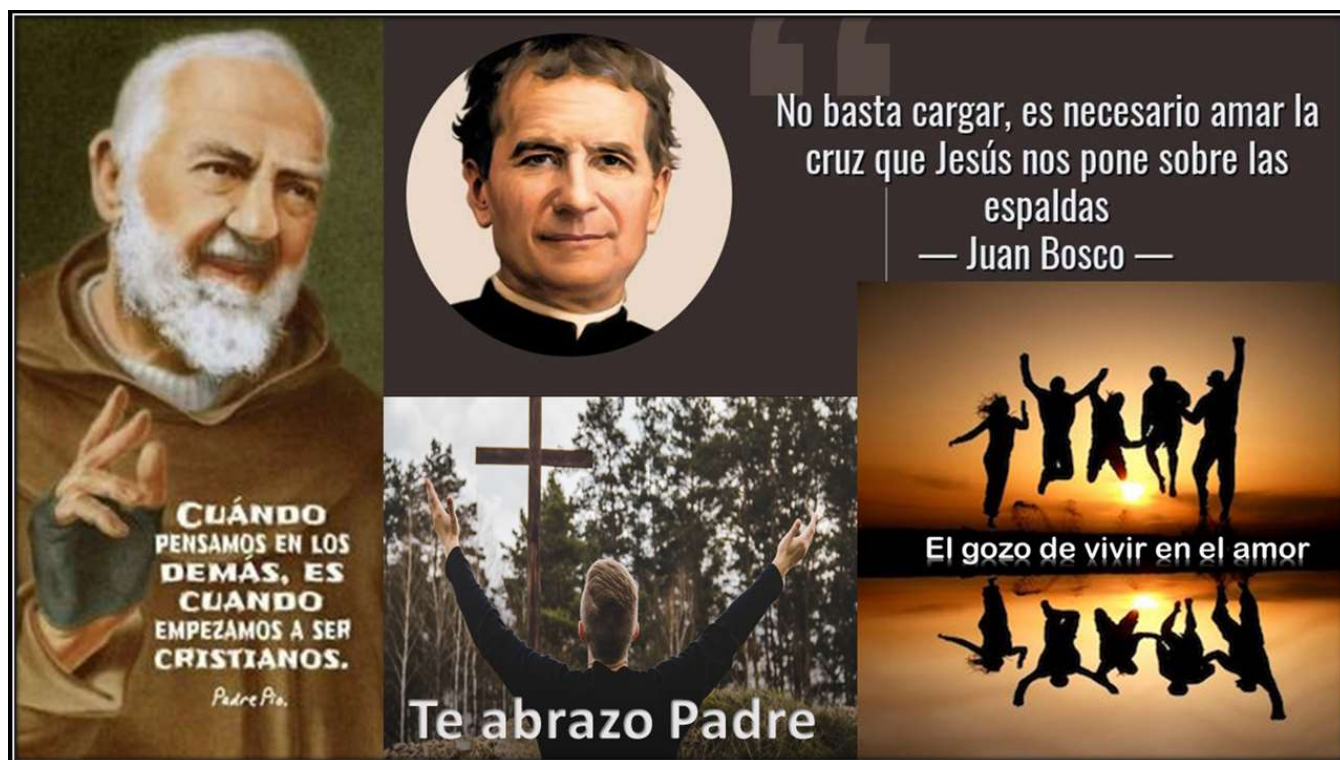
**«No hay amor verdadero sin cruz»**. Amar, ser generoso, trabajar al servicio de los demás, luchar por la justicia, cuesta. Pero si se lleva con Jesús, **«la cruz no da miedo»**, porque Él siempre está a nuestro lado para apoyarnos en la hora de la prueba más dura, para darnos fuerza y coraje.

Y Jesús advierte: **«El que encuentre su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la encontrará»**. Es la paradoja del Evangelio, pero este es **«el camino de la felicidad y de la vida»**.

Jesús **«en lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz»**. Hizo lo contrario de lo que hizo Adán y de lo que hacemos los hombres, pero Él, resurgiendo de la muerte, **«inauguró un nuevo tipo de gozo»** al margen de los efímeros placeres del mundo. Unos placeres del mundo en sí mismo engañosos porque prometen lo que no pueden dar. Antes de ser saboreados, parecen ofrecerte el infinito y la eternidad, pero, una vez que han pasado, te dejan con la nada en las manos.

La plenitud de la vida y la alegría se encuentran al **«entregarse por el Evangelio y por los hermanos»**, con apertura, aceptación y benevolencia. De este modo, podemos experimentar la generosidad y la gratitud de Dios. Nos lo recuerda Jesús: **«Quien a vosotros acoge, a mí me acoge [...]. Y todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños [...] no perderá su recompensa»**.

La generosa gratitud de Dios Padre tiene en cuenta hasta **«el más pequeño gesto de amor»** y de servicio prestado a nuestros hermanos. Y **«la recompensa es grande»**. No es sólo el gozo puramente espiritual, sino el placer honesto de la vida de cada día. El placer que el hombre y la mujer experimentan en el don recíproco, en la generación de la vida o al ver crecer a los propios hijos o nietos. El placer del arte y de la creatividad, de la belleza, de la amistad, del trabajo felizmente llevado a término. **«Toda la vida así vivida es gozo»**, no es el sufrimiento el que tiene la última palabra.



Decir también que el Evangelio no es un tranquilizante para justificar nuestras vidas placenteras y satisfechas, ni es algo que nos evita el dolor y el sufrimiento, sino que nos hace gozar y sufrir, consuela e inquieta, apoya y contradice, porque así es **«camino, verdad y vida»**. La fe cristiana no está enfocada para solucionar mis problemas y mis sufrimientos, como si fuera para uso personal, sino que se centra en el **«sufrimiento de los demás»** y **«solo así se vive la fe como experiencia de salvación»**.

Vivir así trae problemas, pues hacer el bien, estar al lado de los que sufren, de los últimos provoca rechazos y así nos lo dice Jesús con la metáfora del **«cargar con la cruz»**. Podemos comportarnos con la cruz como la vela con el viento. Si se toma por el lado adecuado, el viento la hincha e impulsa el barco. Si en cambio la vela se atraviesa, el viento parte el mástil y vuelca el barco.

Podríamos concluir diciendo que **«la cruz bien tomada nos conduce, pero mal tomada nos aplasta»**. Tomar la cruz **«no es buscar cruces»**, sino **«aceptar la cruz»** que nos llegará si seguimos los pasos de Jesús. Así de claro y así de gozoso.

Parroquia de Betharram  
[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)  
2 de julio de 2023